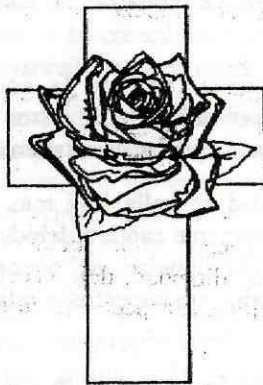


FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

NEMESIS



Por:

ISRAEL ROJAS R.

NEMESIS

Por Israel Rojas R.

"Casi todos estamos aguardando que el mundo cambie, en vez de empezar a cambiarnos nosotros mismos".

Némesis, Karma. Ley de la causación, acción y reacción, compensación, etc.; éstos y otros muchos títulos le dan una Ley fundamental en la vida.

La humanidad se halla hoy más que nunca en un estado verdaderamente caótico debido a la quiebra total de la moral, de la dignidad, del decoro, de la rectitud y del honor en todos sus aspectos e intrincadas formas de expresión.

Todo el mundo cree que lo más importante para obtener beneficios llamados prácticos, de carácter físico y material, sin importar para nada el perjuicio que sus procedimientos causen o causar, puedan a sus semejantes.

Todas las catástrofes habidas y por haber, son las funestas pero natural consecuencia de la falta de rectitud y dignidad en el obrar.

Este estado crítico es el producto de la Ignorancia, causa fundamental de todos los males que asedian el mundo.

La gente común, y entre este tipo común de gentes carentes de comprensión de lo que son las leyes de la vida, están los magnates tanto en el campo político, económico, industrial, legislativo, seudo - religioso, etc.

La humanidad se ha involucrado tanto en el campo del egotismo hacia la persona misma, que ya nadie quiere sacrificar nada de sus egotistas posiciones, dejando algún beneficio al resto de la colectividad, sino que sacrifica sin sensibilidad alguna a la colectividad para defender sus groseros, como personalismos intereses.

Al obrar así como antes dicho, la humanidad cree que está haciendo lo mejor que es posible, según el concepto común de los audaces y no de los dignos. En apariencia todo es así y todo marcha a la maravilla para el que así procede, pero a la larga, en el curso del tiempo hemos podido ver que hay una Ley sutil, silenciosa, que obra poderosamente, haciendo que "el que escupe el aire le regresa el salivazo a su propia cara" y que como decía Jesús "Con la vara que uno mide siempre será medido", con precisión y justeza de matemáticas.

Los Griegos personificaron en una Diosa llamada Némesis, lo que el público consideró como la venganza, pero que los filósofos sabían que era la reacción consecencial de todo acto bueno o malo, Némesis, es la Ley de consecuencia, siguiendo a la acción como la sombra al hombre, y como la rueda al caballo que conduce el carro.

No es Némesis, la vulgar venganza que surge del odio reconcentrado, sino que es la consecuencia dinámica de todo acto realizado.

Los hindúes llaman a esta Ley, Karma. Ellos fieles al conocimiento, procuran en todos sus actos no hacer más que el bien, para evitar reacciones dolorosas, que causen molestia o inquietud en sus vidas.

El Maestro de Nazaret enseñó esta Ley al decir: "Con la vara que mediréis seréis medidos, lo que hicieres a otro eso os harán a vosotros"; el mandato o, mejor dijéramos la enseñanza de instructor galileo, está impresa en el libro sagrado del cristianismo, pero los mal llamados cristianos no hacen caso alguno de la enseñanza del instructor, creyendo que al no tenerla en cuenta, La Ley no obra. Craso, terrible lamentable error del hombre moderno que desprecia pretendiendo burlar las leyes fundamentales de la vida, para dejar obrar en cambio el rudo y grosero egotismo de sus materiales ambiciones, para en un tiempo relativamente corto, regresar las reacciones de las malas acciones que hacen víctima al hombre que los ejecuta.

Esto no es un castigo sino simplemente la reacción matemática y lógica de la acción. Esta Ley, como que es Ley, no deja de obrar jamás; Jesús dijo refiriéndose en los anunciados, todos debidos al conocimiento profundo de iluminado: "Ni una jota, ni una tilde se quitará hasta que la Ley se cumpla".

La humanidad de hoy adora hipócritamente a Jesús pidiéndole que perdone sus faltas, pero nada hace por dignificarse viviendo rectamente la vida.

Este artículo que es un esfuerzo para recordar el conocimiento de las leyes de la vida, será mirado con desprecio por la mayoría, considerando al autor como un iluso de revivir conceptos ya enmohecidos, en una época en que el espíritu práctico se ha impuesto y en que la humanidad prefiere la satisfacción momentánea de sus humanos caprichos, a supuestas leyes que según el común decir no se han podido probar. No es que no se prueben día por día en los actos y consecuencias de la vida de todos los seres, es que la pobre humanidad como el avestruz, se cubre la arena con su propia ignorancia, creyendo que así no será atrapado por la Ley causativa que la sigue, como la sombra al cuerpo, como el sombrero a la cabeza que lo usa, como la rueda al caballo que lo lleva uncida a la carroza.

Quien se moleste en analizar un poco su propia vida y la de otros, descubrirá que Némesis no deja nunca de obrar, a pesar de todas las vanidades y a pesar de todo el egoísmo con que los hombres pretenden quebrar el ritmo de vida, para someterlo a la realización grosera de sus propios intereses, sin tener para nada en cuenta los dolores y sufrimientos que con sus necias actuaciones causan en el mundo y más tarde por reacción así mismos.

Ejemplos históricos como la agitada, violenta y orgullosa vida de Mussolini y su catastrófica caída; la vanidad del "dios Nazi", y el gradual descendimiento de su poderío, hasta que su vanidad, fundida en cenizas, que el tiempo esparció por la acción de su poderoso empuje, sin que quedara de ellos más que el triste recuerdo de una gloriosa vanidad, que gloriosa fue solamente en la emotiva sensación de un loco que creyó someter a sus

caprichos el destino del mundo. Así podríamos recordar grandes como pequeños detalles de vidas conocidas y de otras más o menos desconocidas, para encontrar siempre que la diosa Némesis nunca faltó a la cita.

Pero no vayamos a creer que esta diosa Olímpica concurre solamente a las citas en las cuales haga pagar duro el egotismo de los hombres. Ella no es ni buena ni mala; ella es una fuerza que obra en directa proporción y relación, al empuje inicial y la índole del acto realizado. También Némesis cumple con precisión matemática la cita a las personas que haciendo el bien y esforzándose por servir a la especie en forma desinteresada y noble, un día en el camino de la vida aparecerá para coronarlos de rosas, dándoles la placidez, la paz y las satisfacciones consecuenciales de su recto y bien obrar.

Némesis es la diosa acogedora de todos los actos y realizadora de todas las grandezas, como de todas las caídas humanas.

Némesis tiene faz luminosa mostrando el sendero de la liberación y de ennoblecimiento a las almas que enérgica y vigorosamente realizan el bien por el amor al bien, que estudian para usar sus conocimientos en pro de la raza, que irradian su amor para calmar las tempestades del odio, que con su bondad llenan el corazón de la ambrosía espiritual, néctar sublime que hace la vida digna de vivirla.

Némesis da su merecido consecuencial al joven estudioso, dedicado a investigar las leyes de la vida para el servicio humano, sin sombras de egotismo y sin desear para sí otra cosa que capacitarse para servir mejor.

Cuando alguien encuentra el mundo cubierto de espinas y no halla senda donde poner sus pies, es que Némesis ha cumplido su deber y le entrega la natural consecuencia de sus malas acciones.

Cuando vemos que de un momento a otro surge un hombre genial, en cualquier rama del humano saber, es porque Némesis ha cumplido su deber y ha entregado al favorecido el fruto de sus esfuerzos.

Cuando alguien goza radiante de salud y bienestar, es porque Némesis entrega la suma de esfuerzos, que él tal ha hecho para mantener su equilibrio vital y su salud integral.

Cuando una de las condiciones de la vida, buenas o malas, son la consecuencia natural de la eterna ley de causación, llamada Némesis por los Griegos, Karma para los Hindúes, causación por los filósofos occidentales y la Ley de acción y reacción por aquellos que observan y analizan para comprender el por qué de los diferentes fenómenos que se operan en la vida de los seres humanos.

En la naturaleza no existen premios ni castigos, en el sentido vulgar con que la humanidad mira los fenómenos provenientes de la Ley causativa.

Dios no premia ni castiga, sino que cada uno se premia o castiga a sí mismo, según sus pensamientos y según sus actos, siendo los segundos una consecuencia natural de los primeros, de ahí que el recto pensar conduzca al recto obrar.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

El mundo no puede cambiar, mientras que el individuo no comprenda que el mejoramiento de la colectividad y el de sí mismo dependen directamente de los esfuerzos que personalmente hagan por ser mejor, cada día, más recto, más justo y más noble en todos sus actos y procedimientos.

Esta ley de causación, esta Olímpica Némesis, obra teniendo en cuenta para comprender su actuación, las diferentes encarnaciones humanas, como alma que progresa a través del tiempo y del espacio, siendo cada vida terrestre no más que un día de escuela de lapso entre el estado infantil de su vida conscientiva y el estado supremo de realización de la conciencia Crística en nosotros.

¿Quiere usted ser mejor, más sabio, más sano, más fuerte, más noble y más grande? Pues no olvide usted que en cada acto y cada pensamiento está usted creando su próximo destino bueno, malo o indiferente.

Decídase usted ser hombre superior estudiando la ciencia de su interés, dominando las viciosas tendencias, educando su carácter, fortaleciendo su voluntad, pues así podrá marchar por la senda segura de las grandes realizaciones humanas **¡No hay otro camino! ¡No hay otro camino!**

LIBRERIA UNIVERSO

Calle 21 No. 4-32

BOGOTÁ

**Publicado por la Fraternidad Rosa-Cruz para
distribución gratuita.**